

AÑO OCTAVO.

1414.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como el Rey D. Fernando partió de Lérida, é se coronó en Zaragoza.

Estando el Rey Don Fernando en Lérida, determinó de se partir para Zaragoza, é partióse á diez de Enero del año de mil é quatrocientos é catorce, para se coronar, como es costumbre de los Reyes de Aragon de coronarse en aquella cibdad. E como la Reyna Doña Catalina fué certificada que el Rey Don Fernando de Aragon, su hermano, se iba á coronar á Zaragoza, hubo dello muy gran placer, é mandó traer ante sí todas las joyas del Rey Don Juan, su hijo, para le embiar alguna joya de gran valor, y entre aquellas halló una corona que podría pesar quince marcos de oro, en la qual había muchos balaxes y esmeraldas, é zafires, é perlas muy gruesas de gran valor; é mandó llamar á Fernan Manuel de Lando, é á Juan de la Cámara, é mandóles que con ella fuesen al Rey Don Fernando, é le dixesen de su parte como ella había habido muy gran placer en saber que se quería coronar, é por eso le embiaba aquella corona con que se había coronado el Rey Don Juan, padre del Rey Don Enrique, su señor é su marido, é suyo. El qual recibió muy graciosamente el rico presente que la Reyna le embió, y escribióle teniéndoselo en merced, é dió á los mensageros sendas piezas de seda, é cada docientos florines para el camino.

CAPÍTULO II.

De como el Rey de Aragon mandó aparejar las cosas necesarias á su coronacion; é de los Nobles Caballeros que allí se hallaron (1).

Estando el Rey en Zaragoza, mandó aparejar todas las cosas que eran necesarias para su coronacion, en la qual vinieron muchos grandes Señores, así Perlados como Caballeros, é los principales que ende vinieron de Castilla, Perlados, fueron los siguientes.

Don Juan, Obispo de Segovia.
Don Alonso, Obispo de Leon.
Don Alonso, Obispo de Salamanca.
Don Diego, Obispo de Zamora.
El Abad de Huerta.
El Abad de Palazuelos.

(1) En el original de Logroño faltaba esta cabeza, que se encuentra añadida por Galindez en la tabla de capítulos del mismo.

Los notables Caballeros que de Castilla vinieron son estos.

El Infante Don Alonso, primogenito de Aragon.
El Infante Don Juan, Duque de Peñafiel, Señor de Castro Xeriz.
El Infante Don Enrique, Maestre de Santiago.
El Infante Don Sancho, Maestre de Alcantara.
El Infante Don Pedro. Todos hijos legítimos del Rey de Aragon.
Don Alonso Enriquez, Almirante mayor de Castilla, tío del Infante.
Don Ruf Lopez Dávalos, Condestable de Castilla.
Diego Lopez Destúñiga, Justicia mayor de Castilla.
Juan de Velasco, Camarero mayor del Rey de Castilla.
Diego Gomez de Sandoval, Adelantado de Castilla.
Don Pedro é Don Fernando, hijos del Conde de Monte-Alegre.
Garcifernandez Manrique, Señor de Aguilar é de Castañeda.
Pero Lopez de Ayala, Alcalde mayor de Toledo.
Pero Carrillo, Alguacil mayor de Toledo é de Burgos.
Pero Gonzalez de Mendoza, señor de Almazan.
Pero Nuñez de Guzman, Señor de Torija.
Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey de Castilla.
Rui Gonzalez de Castañeda, Señor de Fuente-duña.
Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita y de Buitrago.
Mosen Rubin de Bracamonte.
Alvaro de Avila, Mariscal é Camarero del Rey de Aragon.
Rodrigo de Narbaez, Alcayde de Antequera.
Gonzalo de Aguilar.
Garcigonzalez de Valdés.
Pero Diaz Quixada, Señor de Villagarcía. E muchos otros Caballeros y Escuderos que se dexan aquí de escribir.

Caballeros de Aragon que vinieron allí.

El Duque de Gandia.
Don Fadrique, Conde de Luna, hijo del Rey Luis de Cecilia.
Don Enrique de Villena.
Mosen Bernaldo Cabrera.
El Conde de Guirre (2).

(2) El original dice *Juirre*.

El Conde de Cardona.
El Vizconde de Narbona.
Mosen Bernal Centellas.
Mosen Jayme Centellas.
Mosen Pero Centellas.
Mosen Giliberte Centellas.
Don Pero Maza.
Don Juan de Luna.
Don Juan de Íxar.
Don Actal (1) de Aragon, é Don Pedro su hijo.
El Comendador de Montalvan.
Mosen Gil Ruiz de Lori.
Mosen Juan Hernandez de Herenia (2).
Don Pedro de Urrea.
Mosen Felipe de Urrea.
Mosen Velasco de Herenia.
Mosen Guirrao de Cerdellon (3).
Don Anton de Cardona.
Mosen Berengel de Cerdellon (4).
Mosen Per de Cervellon.
Don Berengel de Vardaxi, é su hijo Mosen Juan.

Del Reyno de Navarra.

Mosen Godofre, Conde de Córtes, hijo bastardo del Rey de Navarra.
Mosen Pero Martinez de Peralta.
E con ellos otros ocho Caballeros.

Los que vinieron de Cecilia.

Mosen Obertino, Obispo de Palermo.
Mosen Felipe, Obispo de Padua.

Caballeros.

Mosen Juan de Carda Baron.
Mosen Diego de Portocarrero.
Eu (5) Frances Burgues.
Eu Forrer de Galus.
Marturer Frances.
Juan Fevilles, Embaxadores de la cibdad de Barcelona.

CAPÍTULO III.

Como el Rey dió de vestir á los Continuos de su casa.

El Rey dió de vestir á todos los Continuos de su casa, así Caballeros é Donceles, como oficiales muy ricamente, á los Caballeros de brocado, é á los Donceles é Gentiles-Hombres de velludo de diversas colores, é otros damasco en forraduras de martas é de grises, de armiños é de otras peñas; é á los otros Escuderos mas baxos, jubones de seda é ropas de finos paños de grana. E dió á todos los Perlados é Grandes Caballeros principales que allí vinieron, á los unos mulas guarnidas, é ropas segun su hábito, é á los otros piezas de brocado, é á

(1) En el original se halla escrito *Artal*.

(2) En el original *Heredia*.

(3) En el original se escribe *Cervellon*.

(4) Tambien dice aqui *Cervellon*, como el siguiente.

(5) En el original se pone *El*, como igualmente el siguiente, pero parece que debe decir *Eu*.

otros collares de oro, á otros sedas de diversas maneras, en tal forma que no quedó ninguno de los Grandes que á la coronacion vinieron que no recibiese merced del Rey. Esto asi hecho, el Rey estuvo tres dias en su cámara, que no se mostró á ninguna persona, salvo á los Continuos que le servian. En este tiempo el Rey se confesó, é recibió el Cuerpo de Nuestro Señor, é se bañó, porque así es costumbre que los Reyes lo hagan ante de ser ungidos, porque así vayan limpios sus cuerpos á rescebir la Sancta Uncion, como sus ánimas.

CAPITULO IV.

De como el Rey salió del Alfajeria el sábado ante de su coronacion, y esa noche veló las armas, é otro día domingo lo armó caballero el Duque de Gandia.

El sabado ante de la coronacion, que fueron á diez dias del mes de Hebrero del año de la Encarnacion de mil é quatrocientos é catorce años, despues de comer, el Rey salió de su palacio, que llaman la Aljaferia, cavalgando encima de un caballo blanco muy ricamente vestido, é con él sus hijos, é todos los Grandes que dicho habemos; el qual se fué á la Iglesia mayor donde lo salieron á rescebir todos los Perlados é Clérigos que ende estaban, los Arzobispos y Obispos vestidos de Pontifical, é los otros en la forma que suelen salir rescebir á los Reyes. Y el Rey entró en la Iglesia, é adoró la Cruz, é besóla, é hizo oracion al altar mayor, y esta noche veló sus armas, las quales bendixó el Obispo de Huesca. E otro día domingo en quebrando el alva, el Rey se levantó, é oyó Misa, é ceñida su espada, mandó al Duque de Gandia que lo armase caballero, el qual sacó la espada del Rey con gran reverencia, é písogela sobre la cabeza, é lo armó caballero; é calzaronle las espuelas el Maestre de Santiago, su hijo, y el Duque de Gandia. E luego el Rey puso las rodillas sobre un estrado de brocado, é juntas las manos al cielo, dixo así: «Señor mio, verdadero Dios trino é uno, demándote por merced, que en esta Orden de Caballería que hoy yo rescibo, haga tales obras, que seas de mí servido, é mi ánima haya por ello gloria perdurable.»

CAPÍTULO V.

De como el Rey Don Fernando fué ungido, coronado é consagrado en Zaragoza.

E dende á dos horas el Rey fué ungido de olio bendito, é consagrado, é coronado por la mano del Arzobispo de Tarragona; y hecha la coronacion con grandes alegrías, é muchos menestres de diversos instrumentos, las fiestas duraron diez dias; en el qual tiempo el Rey mandó dar raciones muy complidamente á todos los que á las fiestas vinieron; y estuvo siempre delante del Palacio una fuente, que todos los dias manaba por la una parte vino blanco é por otra tinto, donde todos levaban dende el vino que les placia. Y en estos dias siempre hu-

bo justas á dos tablas, en que se hicieron muy señalados encuentros, é hubo algunos caballeros caídos, algunos con los caballos, é otros fuera de las sillas, é hizose un torneo de ciento por ciento, blancos é colorados, en que se hicieron tres entradas los unos en los otros, en que hubo algunos caballeros caídos, é fué una cosa muy hermosa de ver.

CAPÍTULO VI.

De como el Rey partió de Zaragoza, é fué á Alcañiz.

El Rey estuvo en Zaragoza hasta el lunes (1) que fueron diez y ocho días de Junio del dicho año, é partió el miércoles siguiente, é vino á Alcañiz, y estuvo ende sábado, é domingo, é lunes; é partió de Alcañiz á veinte é siete días de Junio, é llegó á Morella el primero día de Julio, y esperó ende al Papa, porque así estaba entrellos concertado; y el Papa llegó ende en diez y ocho días de Julio.

CAPÍTULO VII.

Como el Papa Benedito vino á Morella, é como el Rey le fué hacer reverencia.

El Papa Benedito XIII estaba en una villa que dicen San-Mateo, é como supo quel Rey de Aragon era venido en Morella, adereszó para se partir para allá, y el Papa partió de San-Mateo en lunes diez y seis días del mes de Julio, é anduvo dos leguas, é otro día fué á una casería que es á media legua de Morella. E como el Rey supo que el Papa venia, ante que llegase á la casería, mandó al Infante Don Sancho, su hijo, Maestre de Alcántara, é al Almirante Don Alonso Enriquez, su tío, é con ellos á Mosen Bernal de Cabrera, Conde de Osona (2), é al Conde de Cardona é á otros muchos Caballeros, que lo fuesen á recibir. E como el Rey supo quel Padre Sancto era llegado á la casería, cavalgó é vino luego á hacerle reverencia; é quando el Rey llegó, el Papa estaba en un soberado, é como supo quel Rey llegaba, descendió é púsose en un portal donde estaba puesto el asentamiento del Sancto Padre, é su silla cubierta de un paño de oro; é como el Rey entró, el Papa se levantó de su silla, y el Rey llegó, y puesta la rodilla en el suelo le besó el pie é la mano, y el Papa le dió paz é lo hizo levantar; y el Papa estuvo siempre en pié hasta que hizo que el Rey se asentase, el qual se asentó entre dos Cardenales, el uno era el de Montaragon, y el otro de Sante Estacio; y el Papa mandó que traxesen colacion, y el Rey le sirvió del confitero por Mayordomo mayor; y el Maestre de Alcantara, su hijo, le traxo la copa; é al Rey servia del confitero Don Fadrique Conde de Trastamara, su primo, é de copa le sirvió el Conde de Cardona; é todos los otros Señores fueron ende bien servidos, y estuvieron ende hablando un poco, y el Rey tomó licencia del Papa, é tornóse á Morella.

(1) En el original decia *Martes*, debiendo decir *Lunes*.

(2) En lugar de *Osona*, que dice la edición de Monfort.

CAPÍTULO VIII.

De como el Papa partió de la casería, é se fué á Morella.

Otro día, miércoles diez y ocho de Julio, el Papa partió de la casería, é tomó el camino para Morella, é salieronle á recebir el Rey é todos los que con él estaban, é la gente de la villa, é resebiéronlo con muy gran solemnidad; é quando el Papa llegó á una casa que es cerca de la villa, vistieronlo en pontifical, é una capa colorada de seda, é pusieronle en la cabeza una mitra blanca bordada de perlas, é llevábanle delante el sombrero é una alta cruz de oro; é allí estaban todos los Clérigos en procesion esperando, así los de la capilla del Rey, como los Clérigos de la villa, é Frayles con las cruces. E llegando cerca de la procesion, el Rey descavalgó, é con él los principales que con él venian, é fueron tomar un paño de oro que los oficiales de la villa tenían con sus varas para meter al Sancto Padre; é tomaron las varas el Rey, y el Infante su hijo, Maestre de Alcántara, y el Almirante Don Alonso Enriquez, é Don Enrique de Villena, é Don Fadrique, Conde de Trastamara, y el Conde de Cardona, é lleváronlo así. E iban delante del Padre Sancto doce hombres con doce antorchas de cera blanca muy grandes. E así anduvieron hasta la puerta de la villa donde estaba un altar muy ricamente adereszado, é sobre él una cruz muy rica. E allí el Papa descendió, é hincadas las rodillas en tierra, adoró la cruz é besóla, y el Rey le tomó la falda, y el Papa tornó á cavalgar; y el Rey queria llevar el paño, y el Papa no lo consintió, é mandó que lo llevasen los de la villa; y en llegando á la puerta de la villa, el Rey descavalgó, é con él los que habian llevado el paño, é tomaron las varas, é llevaron así al Papa hasta la Iglesia de Sancta María; é allí descendió el Papa é adoró la Cruz, y el Cardenal de Sante Estacio dió perdones á todos los que allí venian confesados, é á los que dentro en ocho dias se confesasen, de siete años é de siete quarentenas. E tornó el Santo Padre á cavalgar, é fué á posar al Monesterio de San Francisco, y el Rey de Aragon le llevó la halda hasta que lo dexó en su cámara.

CAPÍTULO IX.

De la sala quel Rey de Aragon hizo al Papa é á los Cardenales, é á toda su Corte.

El Domingo siguiente, que fueron veinte é dos días de Julio, el Rey hizo sala muy solemne al Sancto Padre, é á los Cardenales é Arzobispos é Obispos, é á todos los otros Abades é Frayles que en la Corte del Papa venian. Y el Rey mandó muy ricamente adereszar una gran sala donde habian de comer, é hizose á la una parte della un aparador muy grande, en el qual se puso la vasilla del Rey, muy rica de oro é de plata. Púsose otro aparador pequeño donde pusieron la vasilla del Papa, la qual

era destaño, por quel Papa no comia en oro ni en plata, por la cisma é discordia que en la Iglesia de Dios estaba. Y ese día el Rey comió temprano en su posada por venir servir al Sancto Padre, é comieron en su mesa á la mano derecha, Don Juan, Obispo de Segovia, y el Almirante Don Alonso Enriquez, su tío, é Don Fadrique, Conde de Trastamara; á la mano izquierda Don Sancho, Maestre de Alcántara, hijo suyo, é Don Enrique de Villena. Y el Rey partió de su posada; é fué á San Francisco donde halló todas las cosas aparejadas, é fuése á la cámara del Sancto Padre, que acababa de oír Misa, é tráxolo á comer á la sala. Y el Rey tomó la halda al Sancto Padre, y el Maestre de Alcántara y el Almirante Don Alonso Enriquez, lo llevaban por los brazos; é llegando á la tabla, el Papa tomó aguamanos en pié; é traia las fuentes el Almirante, y el Rey le dió las tovajas, y el Sancto Padre asentado en su silla, el Rey le servia de Mayordomo mayor, y el Maestre su hijo de copa, y el Almirante Don Alonso Enriquez le servia del plato. E así el Sancto Padre, é los Cardenales y Perlados, é todos los otros Clérigos é Frayles fueron muy bien servidos de muchas frutas é de gran diversidad de aves é de muchos buenos manjares. E acabado el comer, el Sancto Padre bendixo la mesa, é rezó el *Psalmo de Misereere mei Deus*; é levantadas las mesas, truxieron colacion de muchas conservas é maravillosos vinos; é los Cardenales se maravillaron mucho del Sancto Padre haber rescibido aquel combite, porque no suele ser costumbre de los Sanctos Padres resebir combite de ningun Rey.

CAPÍTULO X.

De como el Rey de Aragon comió con el Sancto Padre.

El Santo Padre queriendo gratificar al Rey de Aragon, rogóle quel domingo adelante, que era á cinco de Agosto, comiese con él en la mesma sala que él habia conbidado al Papa; é la sala fué bien aparejada, y el Papa comió en el mismo lugar donde fué conbidado por el Rey. Y el Rey comió en un andamio debaxo del del Papa, todo solo en su mesa; é fuéle puesto á las espaldas un paño de tapete verde de tres palmos en ancho, y en torno dél, quanto (1) un palmo de brocado, y en este paño estaban bordadas tres coronas de oro, una encima de otra; el qual paño decian que era costumbre de se poner á los Reyes de Aragon quando comian con el Papa; é solia el Rey comer entre dos Cardenales, é á este por le honrar mas el Papa, quiso que comiese solo. El Rey tenia su aparador cerca del del Papa, como lo traxo el día del combite, é al Papa servian sus servidores, é al Rey los suyos. E de yuso desta tabla estaba otra en otro andamio como la del Rey, en que comian dos Cardenales, é dende abaxo hasta el fin de la sala, Arzobispos, é Obispos, é otros muy honrados Perlados; é de la

(1) En el original decia *quinto*, y se halla enmendado de letra de Galindez.

otra parte comian otros Cardenales, é de yuso de ellos el Almirante de Castilla Don Alonso Enriquez, é otros Caballeros del Rey que ende fueron conbidados; é así fueron todos bien servidos de muchas viandas é de vinos castellanos. E acabado el comer, el Papa dió la bendición, é traxeron luego colacion de especias é vino; y en llegando el que traia el confitero al Papa, tomólo el Rey, é sirvió al Papa, é hizole la salva, y el Papa se fué á su camara, y el Rey le llevó la halda, y de allí se volvió á su posada.

CAPÍTULO XI.

De como vino la nueva quel Rey Lanzalago era muerto.

En este tiempo vino ende nueva como el Rey Lanzalago era muerto, de que el Rey de Aragon hubo grande enojo, porque el Rey Lanzalago habia mucho mostrado querer el amistad del Rey de Aragon, é á ambos á dos venia muy bien.

CAPÍTULO XII.

De como estando el Papa y el Rey de Aragon en Morella, les vinieron embajadores del Emperador Sigismundo.

Estando así en Morella el Padre Sancto y el Rey de Aragon, llegaron ende embajadores del Emperador Sigismundo, por los quales embiaba decir al Rey de Aragon que le rogaba mucho que le pluguiese de se ver con él en una de tres cibdades, es á saber, en Niza, ó en Saona, ó en Marsella, porque allí se diese orden como la cisma de la Iglesia de Dios fuese quitada; é que fuese cierto que Juan, el que Papa se llamaba, é asimismo Gregorio habian renunciado, é que se trabajase como el Benedito asimismo renunciase, porque en el Concilio de Constancia se hiciese eleccion canónica, é la cisma se quitase; y el Sancto Padre y el Rey de Aragon acordaron de enbiar sus embajadores al Emperador, el Rey de Aragon dándole gracias por el amor que por sus letras le mostraba, é habiende en gran dicha de entender con él en la union de la Iglesia, é haciéndole saber como el Sancto Padre Benedito queria asimismo renunciar, aunque dudaba mucho en quien serian jueces sin sospecha, para que la eleccion verdaderamente se hiciese; é que era contento de se ver con él en Niza, por ser lugar mas en comarca, é que trabajaria por levar consigo al Papa Benedito, porque mas prestamente se diese forma á la union de la Iglesia; é desde allí el Rey de Aragon se partió para Monblanque, y el Papa se volvió á San Mateo.

CAPÍTULO XIII.

De como el Rey de Aragon hizo Cortes en Monblanque.

El Rey de Aragon hizo Cortes en Monblanque con los de Catalueña, en las quales no pudo acabar cosa de las que quisiera; y el Rey se partió enojado de Monblanque, é continuó su camino hasta Valencia; y el Rey no quiso entrar en la cibdad hasta quel Papa entrase; é despues de entrado el Papa en Valencia, entraron el Rey é la Reyna y el Principe,